

Caen mis lágrimas  
y tu pañuelo no sabe qué hacer.  
Solo un pequeño error de estos ojos  
y cierras tu catedral ante mí.  
Hasta que vengas a enmudecer  
mis sollozos con tus besos  
he de pensar que la muerte  
es una artimaña.  
Alguna vez dije:  
encenderé la eternidad;  
tan altisonante campanada que me huye.  
Yo te procuraré eterna,  
es una cuestión menos personal  
que la dureza de una estatua.  
Hasta que vuelvas, Mónica,  
lloraré aldaba en tu pecho.  
Aseguro que la muerte es un océano,  
el océano que te huele la cara  
con mis propias manos.  
Todo confluye a tu regreso,  
absolutamente todo y la tristeza.  
Ahora recuerdo aquellos sueños que tuvimos,  
aquellas caricias que morían  
asesinadas por tus manos  
y he aquí dónde intuía mi destino.  
A esta hora, y de momento,  
soy feliz de saberme abandonado.

Tercer Premio en el Concurso Territorial “Zenón Rodríguez” 2008.

**[Yulki Sánchez Molina](#)**